



ERICK MAYORA

“No podemos dar una pobre educación a los pobres”

Fe y Alegría: compromiso por la vida

Jesús Orbeagozo*

En testimonio de los que han hecho posible que se mantenga la lucha por la vida en Fe y Alegría

¿Cuánto vale una vida? En el mercado de la calle, una vida puede valer unos zapatos de goma de marca, una moto, el arma del policía, o tiene un precio marcado o algo similar. Por eso se mata, y la vida parece valer solo eso.

Sabemos de cientos de jóvenes que pierden su vida, un día cualquiera, por referencia marginal en los diarios de la mañana siguiente. Los casos se repiten con impunidad y sin término. Las muertes se han convertido en una referencia estadística, un comentario de paso, sin que resuene el dolor y la impotencia ante el sinsentido. Hemos naturalizado la violencia, es lo normal. Hay un agravante, si puede haber alguno, las víctimas son, en buena mayoría, jóvenes de nuestras comunidades. A algunos los hemos tenido en nuestras aulas hasta terminar su escolaridad.

Otros han abandonado la escuela a la búsqueda de caminos más fáciles.

La violencia tiene mil caras, pero en todas ellas está en juego la vida y la dignidad de la persona. Fe y Alegría, desde sus comienzos, se solidariza con la vida de los pobres. Su compromiso por una vida digna es el piso en el que se construye su identidad y su historia. Fe y Alegría no nace de las entrañas de una oficina técnica de planificación. Nace de la indignación que le causa la situación de miseria e injusticia que experimenta la gente. Nace de los corazones de hombres y mujeres que se solidarizaron con el dolor y la impotencia de la gente, que quisieron revertir el sinsentido, que no naturalizaron la violencia que negaba la vida y la dignidad de las personas. El corazón compasivo es la fuente del compromiso de Fe y Alegría por la vida digna de los que han sido discriminados: los pobres y excluidos.

La indignación y el corazón compasivo han impulsado a los hombres y mujeres de Fe y Alegría a la acción, a ponerse en movimiento para superar las causas de la discriminación que atenta la vida digna de los pobres y excluidos. Fe y Alegría se pone en movimiento con toda su capacidad humana en la que se conjugan, junto al corazón, la inteligencia y su energía para la acción.

No basta con compadecerse, comprender, y ni siquiera con meramente actuar. Fe y Alegría se ha comprometido con los que sufren las diversas formas de exclusión que atentan contra una vida digna y plena. El compromiso le añade a la compasión la visión de la realidad, la comprensión de las causas de los males, el empeño por la construcción de instituciones y estructuras sociales donde los menos favorecidos tengan oportunidad de una vida digna, abriendo así nuevas posibilidades de realizarse como personas humanas. Compartiendo vida es, también, como recibimos vida.

Hay diversas formas de optar por un compromiso por la vida y dignidad de las personas. Fe y Alegría opta por el camino de la educación, de modo irrenunciable, para lograr que las personas asuman en sus manos la conducción de sus propias existencias. La decisión de arrancar con una escuela en el año 1955, en lo que es hoy el 23 de Enero en Catia, da forma concreta a su opción educativa y de promoción social.

El mismo nombre Fe y Alegría expresa el compromiso por la vida de la institución. Fe que se entiende como recibida de la generosidad de Dios Padre. Fe que permite ver la realidad con nuevos ojos, con los ojos del Padre. Fe que nos da nuevo aliento y nos pone en acción. Fe que nos lleva a reconocer en los rostros de la gente la bondad que habita en ellos. Como dice el Papa Francisco: “El corazón de todo hombre y de toda mujer alberga en su interior el deseo de una vida plena, de la que forma parte un anhe-

lo indeleble de fraternidad, que nos invita a la comunión con los otros, en los que encontramos no enemigos o contrincantes, sino hermanos a los que acoger y querer.” (Del Mensaje sobre *La fraternidad, fundamento y camino para la paz*, diciembre 2013)

La alegría es el indicador más evidente de nuestra fe, puesto que es el reconocimiento gozoso y festivo del encuentro entre hermanos. Un signo de las personas comprometidas con Fe y Alegría es que se sientan gozosamente libres en su compromiso. Libertad de hijos comprometidos en la entrega diaria al trabajo, *en ser hombres y mujeres con y para los demás*. La alegría se contagia, se expande, es lo que nos da las alas para volar alto, de querer ir siempre más allá, más lejos. El padre Vélaz hablaba de las personas de Fe y Alegría como: “Mensajeros de la Fe y maestros de la Alegría”. Es toda una consigna para tenerla presente en nuestro quehacer. Es evidente que este estilo de vida no se puede sustentar si no se alimenta constantemente con una fe viva, con la presencia del Espíritu de Jesús en nuestras vidas.

El compromiso por una vida digna de los excluidos de la sociedad ha llevado a Fe y Alegría a una búsqueda constante de estrategias y programas para dar las mejores respuestas a los retos que se le presentan. Además, Fe y Alegría no se contenta con una respuesta mediocre o complaciente que no lleve a tocar la raíz de las situaciones adversas con las que se confronta. Esto lleva a estar siempre en actitud crítica y constructiva con cada una de las respuestas, en constante búsqueda y renovación de programas y acciones.



LUIS CARLOS DÍAZ



LUIS CARLOS DÍAZ

Por mostrar solamente una visión panorámica de la historia de Fe y Alegría, se comenzó con una escuela; se pasó a una red de escuelas extendidas en toda Venezuela; se saltaron las fronteras y se ha instalado en 19 países y está en constante expansión; desde las escuelas se incursionó en la formación técnica, en escuelas agropecuarias e indígenas; se abrieron centros de capacitación laboral para los no escolarizados; se ha hecho presente en la educación radiofónica de adultos; también hay presencia importante en la educación universitaria. Los programas se han multiplicado: de formación de docentes; de trabajo con la comunidad; de incidencia para la mejora de la educación pública; de atención a la población con diversidad funcional; de educación no formal y de promoción social; de educación en valores, y muchos más.

Toda la historia de Fe y Alegría, en su multiplicidad y diversidad, tiene un eje integrador que le da su razón de ser: el compromiso por la vida. Cada una de las dimensiones y de los programas que se promueven está referida a su capacidad de promover una vida más humana, a liberar de inercias de muerte, a superar las profundas inequidades existentes, a conformar sujetos personales y sociales que puedan contribuir a la construcción de una sociedad justa y fraterna.

El padre José María Vélaz dejó como impronta a todos los que conforman Fe y Alegría una herencia espiritual de coraje y audacia. Su grito en el acto de celebración de los 30 años de la fundación de la institución fue *¡Atrévanse!* El padre Vélaz invitaba a una vida sellada por la audacia, que llevara siempre a soñar con amplios

horizontes, más allá de lo aceptado como posible. Combinaba audacia con un sano realismo y, en este sentido, los *milagros* han sido posibles dentro de Fe y Alegría. En Fe y Alegría se ha caminado conscientes de la desproporción entre los medios y fines en la realización de los proyectos. Se han tomado decisiones que no aguantan un análisis de una racionalidad técnica y, sin embargo, se han logrado llevar a cabo ambiciosos proyectos.

¿Qué le impulsaba al padre Vélaz a emprender proyectos audaces a favor de los más desfavorecidos? No hay duda que el padre Vélaz se sentía instrumento en las manos del buen Dios, como extensión de sus brazos, como co-creador con Él. Por eso no temió enfrentar los riesgos y estrecheces que conllevaba la fundación y expansión de Fe y Alegría. Su persona contagiaba su fe y comunicaba la fuerza que lo motivaba. Para seguir en las luchas que da razón al ser de Fe y Alegría, sus herederos se enfrentan a nuevos retos, en nuevas circunstancias, pero mientras sigan habiendo pobres y excluidos de la sociedad seguirán experimentando el mismo tipo de provisionalidad y estrecheces que marcaron la vida del fundador, en la confianza que también participaremos de la fe del fundador en el buen Dios que nos acompaña en nuestro caminar.

En el transcurso de su historia Fe y Alegría ha ido concretando y haciendo explícita su misión de compromiso por la vida en las dimensiones ética, política y pedagógica. Fe y Alegría arranca con un compromiso ético, en el que las personas pobres y excluidas son el centro de su misión. Se opta por ellos no por motivaciones

estratégicas ni ideológicas, sino porque son los preferidos de Dios, por los que optó Jesús de Nazaret en su misión. Se opta por ellos para generar las oportunidades que les permitan construirse a sí mismos, a asumirse como personas dignas, forjando las capacidades que les permitan tomar las decisiones para orientarse responsablemente en su vida, promoviendo los valores de respeto a lo diverso, honestidad, justicia y solidaridad.

Simultáneamente, Fe y Alegría considera a los pobres y excluidos como sujetos de poder y, en ese sentido, actores de su vida, ciudadanos responsables, sujetos autónomos. El compromiso de Fe y Alegría es el de acompañarlos a construir un mundo inclusivo y fraterno donde todos nos podamos sentar en la misma mesa. Es el compromiso de la formación de ciudadanos responsables de ir generando una vida comunitaria, donde nadie puede ser excluido y todos tienen su puesto y tarea convencidos de que es posible otro modo fraterno de relaciones entre los hombres y mujeres.

A lo largo de los años Fe y Alegría ha ido conformando su teoría y práctica pedagógica. Las maestras, los técnicos, los promotores sociales, los comunicadores, los pedagogos, han ido construyendo, a partir de su experiencia, un acervo de buenas prácticas y teorías que han orientado el quehacer de su trabajo y han producido resultados que se han ido comunicando en cientos de artículos y libros que sirven como rico material de aprendizaje para educadores en búsqueda de una mayor cualificación profesional.

En la biblioteca de la página web de Fe y Alegría encontramos a disposición de los educadores los siguientes apartados que contienen todo este rico material: *Educación en valores; Calidad educativa; Identidad; El fundador; Acción pública; Formación de educadores; Informática educativa; Educación popular; Educación en América Latina; Historia y planes estratégicos; Educación radiofónica; Educación no-formal y de promoción social; Congresos internacionales; Gestión; Educación tecnológica y formación para el trabajo; Experiencias significativas*. La diversidad y la profusión de trabajos que se encuentran en cada uno de estos apartados indican el inmenso esfuerzo realizado en búsqueda de respuestas para una constante mejora de la acción pedagógica en toda Fe y Alegría. En Venezuela, como mención especial, encontramos en la revista *Movimiento Pedagógico* una muestra de las inquietudes, iniciativas y prácticas que dan fe de la calidad de los educadores que tienen nuestras escuelas y programas. Todo este esfuerzo pedagógico es una demostración de que es posible generar una educación de excelencia para los pobres y excluidos. Uno de los lemas del fundador para sacudir ciertas inercias complacientes fue *no podemos dar una pobre*

educación a los pobres. Ciertamente, ellos requieren de lo mejor de nosotros mismos, pues merece la pena gastar la vida para que otros tengan vida. Comunicando vida es que nosotros tenemos vida.

Cuando se recorre la diversidad de personas que han hecho posible a Fe y Alegría, encontramos una multitud de religiosos y religiosas, laicos, que con su vida han sido capaces de crear la Institución. Cada uno ha tenido su puesto y su responsabilidad en la misión. Todos ellos han sido mensajeros y testigos vivos de la misión de Fe y Alegría. Ellos han sido capaces de trascender regiones y fronteras de países y continentes. Han sido capaces de contagiar y de convocar a otros muchos de modo que el mensaje de una educación de calidad para una vida digna de pobres y excluidos trasciende a la misma Fe y Alegría y se siembra en tierras nuevas, esperando que dé nuevos frutos. En este compromiso por una vida digna para los pobres y excluidos Fe y Alegría no puede fallar, pues es su razón de ser.

*Rector del Colegio San Ignacio de Loyola.